

RO

BRM

Ej.1



51718



*Ca. Libro Manuel Princes de Asturias
March de Santa Theresa*



2171

911 20

yr

INEHRM

Revoluciones de México

EL MONUMENTO

ELEVADO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

A

CRISTOBAL COLON

DESCRIPCION É HISTORIA

POR

LUIS GARCIA PIMENTEL

Unus erat mundus; duo sint, ait iste; fuere.



MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON

Calle de Lerdo Número 3.

—
MDCCCLXXIX



INEHRM

Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México

DE MONUMENTO

CRISTÓBAL COLÓN



INEHRM

Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México



INEHRM

Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México

EL MONUMENTO

ELEVADO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

À

CRISTOBAL COLON

DESCRIPCION É HISTORIA

POR

LUIS GARCIA PIMENTEL

Unus erat mundus ; duo sint, ait iste ; fuere.



MÉXICO

IMPRESA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON

Calle de Lerdo Número 3.

—
MDCCLXXIX



PH-51718



INEHRM

Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México

AL SEÑOR LICENCIADO

D. ALEJANDRO ARANGO

Y ESCANDON

HOMENAJE DE RESPETO AL SABIO

TESTIMONIO DE SINCERO AFECTO AL AMIGO

Luis García Pimentel.

México, 24 de Abril de 1879.



INEHRM

Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México



ADVERTENCIA.

INEHRM

Las fotografías de que van acompañados algunos ejemplares de este opúsculo, han sido ejecutadas por el autor. La primera es la del monumento tal como hoy existe. Reproduce la segunda el relieve que representa el desembarco de Colon. Es la tercera fotografía la copia del relieve del lado opuesto, cuando Colon visita al P. Marchena durante la reedificación del convento de la Rábida. El proyecto primitivo del monumento es la cuarta y última fotografía.



INEHRM

Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México





INEHRM

Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México



L monumento que dos ilustres mexicanos erigieron al inmortal Colon en el hemisferio que descubrió, se alza grandioso en la calzada más hermosa de la ciudad de México. Sirvele de asiento la bella glorieta que construyó el infortunado emperador Maximiliano, y de dosel el azul purísimo de los trópicos, cuyo brillante sol iluminó la gloriosa frente del descubridor el memorable 12 de Octubre de 1492. En torno suyo, como colaboradores unos de su obra, y otros como apóstoles insignes de la fé cristiana en América, se ven cuatro religiosos. Nada más justo que colocar en el monumento dedicado al cristiano descubridor, los ínclitos auxiliares que

debían ganar para Jesucristo la tierra que para Jesucristo descubrió el grande Genovés. Sus nombres, escritos ya con letras de oro en el libro de la historia, y sobre todo (debemos creerlo así) en el de la vida eterna, son: Fray Juan Perez de Marchena, Fray Diego de Deza, Fray Toribio de Benavente y Fray Bartolomé de las Casas.

Pretendia el artista á cuya ejecucion se confió el monumento, colocar en la parte inferior de él cuatro figuras simbólicas de otros tantos rios de América; pero el distinguido literato D. Alejandro Arango y Escandon, que ideó y dirigió la obra, quiso que fueran honrados al lado del navegante inmortal cuatro de los esclarecidos varones que con la luz del Evangelio trajeron el verdadero progreso, la paz y la civilizacion á estas regiones.¹

No fué arbitraria ni obra del acaso la eleccion de los personajes destinados para adornar el pedestal del monumento. La justicia más estricta y

¹ Despues de aceptar la modificacion propuesta por el Sr. Arango, ejecutó en barro el escultor Cordier un proyecto del monumento, y tomó de él una fotografia que remitió á México. Esta fotografia, de la cual saqué la reproduccion que acompaña á cierto número de ejemplares de este opúsculo, la debí al favor del Sr. Arango. En los claros se ven las observaciones y explicaciones de Cordier, escritas todas de su puño y letra. A primera vista se notan las diferencias entre el proyecto y el monumento definitivo, especialmente en la estatua principal.

la razon filosófica guiaron á sus autores al elegir tales religiosos. Insignes varones de las órdenes monásticas se distinguieron en la historia del hemisferio descubierto por Colon; pero ¿habrá alguno que sea tan digno de figurar á su lado como Fray Juan Perez de Marchena? Puede decirse que á este humilde religioso se debió en gran parte el descubrimiento del Nuevo Mundo. Sin él, Colon hubiera regresado á su país con un desengaño más que agregar á los que tenia ya cosechados en otras cortes de Europa. Pero aquel fraile, más grande que muchos sabios orgullosos, comprendió el sublime pensamiento del marino, y sirviéndose de su influencia en la corte de Isabel de Castilla, ganó los corazones en favor de la atrevida empresa. Fray Juan Perez de Marchena fué quien hizo que volviera Colon á Córdoba, corte á la sazón de los reyes de España, y donde tras de innumerables dilaciones y aun burlas, logró, merced á su voluntad inflexible y á su excelso ingenio, que el Rey Católico ordenara á Fray Hernando de Talavera que juntase los más distinguidos y famosos astrónomos del reino, para que ante ellos expusiese Colon las razones en que descansaban sus teorías.

Con ese fin se reunió en el convento de dominicos de San Estéban la famosa Junta de Salamanca, compuesta de profesores de la Universidad y de eclesiásticos sabios, en su mayor parte adversos á Colon. A los argumentos del descubridor opusieron los miembros de la Junta objeciones en apariencia graves, como que se fundaban en autoridades respetables, aunque mal entendidas, y en las teorías cosmográficas corrientes en aquella época. Mas el ardiente ingenio de Colon hizo ver á la Junta, que las Santas Escrituras favorecian su proyecto, y entonces habló, no ya como sabio, sino como hombre inspirado por Dios y por la gloria para dar cima á tan incomparable y grandiosa empresa. La Junta se mostró sorda á sus razones, y entonces fué cuando le acogió Fray Diego de Deza, catedrático de prima de teología en la Universidad y maestro del príncipe Don Juan. Nombrado despues confesor de los reyes, hizo ver que el proyecto de Colon en nada se oponia á las Sagradas Letras, y con su influjo y crédito coadyuvó poderosamente al éxito de la empresa. Justo era, por lo mismo, que pues ayudó á Colon en sus trabajos, fuera tambien compañero del grande hombre en el monumento elevado á su gloria.



Es de las Revoluciones de México



INEHRM

Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México

Merecia, tambien, figurar en alto pedestal Fray Toribio de Benavente, que se atrajo por sus virtudes el amor y el respeto de los indios, y especialmente por su pobreza, á que debió el título de *Motolinia*.

El más noble y levantado patriotismo guió á los autores del monumento al dar lugar en él á un varon tan venerable como Motolinia. D. Alejandro Arango, poeta ilustre, y D. Antonio Escandon, capitalista benéfico, ciudadanos preclaros, nacidos ambos en Puebla de los Angeles, y á quienes México debe este monumento, quisieron honrar al padre Motolinia, fundador de la ciudad en que vieron la primera luz.

Fray Bartolomé de las Casas, protector de los indios y defensor celoso de los derechos naturales de la raza subyugada, se ostenta tambien al lado de Colon. Por más que su celo, muchas veces indiscreto, hubiera provocado dificultades, y aun dañado á los mismos á quienes trataba de proteger, sus intenciones eran dirigidas por la más sana conciencia. Digno es, por consiguiente, el obispo de Chiapas de figurar al lado de los que descubrieron y civilizaron el Nuevo Mundo. Y no solo se honra en sus efigies á los religiosos; glo-

rificase asimismo en ellos la religion católica, religion á cuya influencia se debe, no solo un nuevo orbe, sino las más grandiosas empresas de todos los siglos. Católicos fueron cuantos intervinieron en el descubrimiento del Nuevo Mundo, y al celo religioso de Marchena y de Isabel Primera, que pensaron solo en aumentar las ya extensas conquistas de la Cruz, es deudora la América de sus creencias salvadoras, de su civilizacion y de su libertad.

No es por cierto indigna de tales varones la parte artística del monumento. Del estilo del renacimiento italiano, noble y severo en sus formas y sencillo en su ornato, está ejecutado en piedra calcárea rojiza, y se compone de dos cuerpos. Un gran basamento cuadrado forma el inferior, en cuyos cuatro ángulos truncados están colocadas, sobre otros tantos cuerpos salientes, las figuras de Marchena, Deza, Motolinia y Las Casas. Sobre este basamento se levanta el segundo cuerpo, que es más ligero que el primero, y excede en altura á las cuatro estatuas: únese al inferior por una escocia que sirve de asiento á los padres, y por unas ménsulas invertidas que se apoyan sobre la escocia y terminan en el cubo del pedestal. El primer

cuerpo tiene cuatro tableros. En el uno, que está coronado por un relieve de bronce con las armas del almirante, se lee:

A CRISTOBAL COLON

y más abajo, en otra plancha de bronce apaisada, está la fecha en que se erigió el monumento:

MAYO ~~DE~~ 1877.

Esta fecha es, además, un recuerdo histórico del mes en que murió el almirante.²

² Colon murió el 20 de Mayo de 1506. Washington Irving (*Vida y viajes de Cristóbal Colon. Libro XVIII, cap. IV*) asienta que falleció el día de la Ascension del Señor, lo cual no es exacto, porque en ese año cayó la fiesta al día siguiente, 21. Recibió con gran fe los santos sacramentos y espiró resignado exclamando: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.*

Se depositaron sus restos en la bóveda del convento de franciscanos de Valladolid, á título de depósito pasajero, y de allí fueron trasladados á la Cartuja de Santa María de las Cuevas, segun se infiere del testamento de D. Diego Colon, su hijo, otorgado en Santo Domingo el 8 de Setiembre de 1523. Posteriormente, conforme á la expresa voluntad de Colon, se trasladaron á la Isla Española, ciudad de Santo Domingo, como consta en la real cédula expedida por Carlos V á 2 de Junio de 1537.

Por el tratado de Basilea de 22 de Julio de 1795 cedió el rey de España á la República Francesa la parte que le quedaba despues de la desmembracion de la isla de Santo Domingo, á consecuencia de la paz de Ryswick. Viéndose obligada España por la dura ley de la guerra á ceder una colonia, no quiso que se quedaran las reliquias del grande hombre en

Un escudo de bronce puesto en el centro de una elipse rodeada de palmas entrelazadas con ramas de encina, y colocada en la parte posterior del monumento, contiene una parte de la carta de Colon, en que anunciando á los reyes Católicos el éxito

suelo extranjero, y el 20 de Diciembre de dicho año, el teniente general de la Real Armada D. Gabriel Aristizábal las embarcó para Cuba con gran solemnidad.

En 1877 se hizo correr la voz de que el 10 de Setiembre de ese año encontró los restos de Colon en la iglesia catedral de Santo Domingo el canónigo D. Francisco Javier Billini. Con motivo del pretendido descubrimiento, Fr. Roque Cocchia, obispo de Orope, dió el 18 del citado mes una pastoral en que publica la noticia del hallazgo. España, tan celosa de sus glorias, no podia dejar correr sin contradiccion tal noticia, y en un interesante opúsculo publicado por el Ministerio de Fomento, que se intitula: *Los restos de Colou. Informe de la Real Academia de la Historia al gobierno de S. M. sobre el supuesto hallazgo de los verdaderos restos de Cristóbal Colon en la iglesia catedral de Santo Domingo*, refuta victoriosamente el acta de 10 de Setiembre de 1877, y prueba hasta la evidencia, con gran copia de datos y sábia é ingeniosa crítica, que los despojos del almirante descansan en la catedral de la Habana, á la sombra del glorioso pabellon de Castilla. Infiérese tambien de la polémica entre D. Fr. Roque Cocchia y D. Juan Ignacio de Armas, citada por la Academia, que los restos encontrados en la catedral de Santo Domingo son de D. Cristóbal Colon, hijo del segundo almirante D. Diego, hermano del tercer almirante D. Luis, y nieto del descubridor del Nuevo Mundo.

Harrisse publicó un folleto, impreso en Sevilla en 1878, intitulado: *Los restos de D. Cristóbal Colon. Disquisicion por el autor de la Bibliotheca Americana Vetustissima*. El crítico opina que probablemente ni en la Habana ni en Santo Domingo están los verdaderos restos de Colon, y deja por consiguiente la cuestion indecisa. Dificil seria dar una acertada resolucion á este problema, y por lo tanto el lector que desee profundizar la materia hará bien en leer detenidamente ambas disertaciones.

de su empresa, lo atribuye únicamente al auxilio divino. El fragmento de esta carta, escrita en español por el almirante á Rafael Sanchez, tesorero de los reyes católicos, y traducida al latin por Leandro de Cozco el 25 de Abril de 1493, dice así:

TRICESIMO die postquam
Gadibus discessi, in mare
indieum perveni, ubi plurimas
insulas innumeris habitatas hom-
inibus reperi, quarum omnium pro
felicissimo Rege nostro, praeconio
celebrato, et vexillis extensis contr-
adicente nemine possessionem accepi;
primæque earum Divi Salvatoris
nomen imposui cujus fretus auxil-
lio tam ad hanc quod ad ceteras
alias pervenimus.

CRISTOPHORI COLOM—EPIST.

*Raphadi Sanris.*³

3 Copio esta inscripcion tal como se halla en el monumento; pero es muy extraño que al esculpirla se incurriera en tantos errores que saltan á los ojos. El verdadero texto es este: *Tricesimo tertio die postquam Gadibus discessi, in mare indieum perveni, ubi plurimas insulas innumeris habitatas hominibus reperi, quarum omnium pro felicissimo Rege nostro, praeconio celebrato, et vexillis extensis, contradicente nemine, possessionem accepi: primæque earum Divi Salvatoris nomen imposui, cujus fretus auxilio tam ad hanc quam ad ceteras alias pervenimus.*—*Christofori Colom. Epist. Raphaeli Sanxis.*

El original español dice así: “Treinta y tres dias despues de mi salida de Cadiz arribé al mar de la India, donde hallé muchas islas habitadas

Abajo de esta inscripcion, en otra placa de bronce tambien adornada, dice:

CRISTOPHORO COLUMBO

HOC ÆTERNE ADMIRATIONIS TESTIMONIUM ERIGI

URBIQUE MEXICANÆ OFFERRI VOLUIT ANTONIUS ESCANDON

ANNO MDCCCLXXV.⁴

En los costados hay dos relieves que representan: el primero á Colon dando gracias á Dios al desembarcar en tierra firme, por haberle escogido para tal descubrimiento; y el segundo la visita que Colon hizo al Padre Marchena durante la reedificacion del convento de la Rábida. Las figuras de los religiosos descansan, como he dicho, en los cuatro ángulos del primer cuerpo. Fray Diego de Deza tiene en las manos los Santos Evangelios, é investiga si en tan sagrado libro hay algun texto que

por innumerables gentes, y de ellas tomé posesion á nombre de nuestro felicísimo monarca á público pregon y aclamaciones, tremolando bandera y sin contradiccion alguna: puse á la primera el nombre de *San Salvador*, en cuya proteccion confiado llegué así á esta como á las demas." (FERNANDEZ NAVARRETE. *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, tomo I, pág. 179.)

4. Antonio Escandon determinó erigir este testimonio de admiracion perpetua á Cristóbal Colon, y ofrecerle á la ciudad de México. Año de 1875.

se oponga al viaje de Colon. Fray Juan Perez de Marchena mide con un compas en el mapa el espacio que separa á España de las Indias Occidentales; el tercero, Fray Toribio Motolinia, muestra á un jóven indígena la santa cruz, símbolo no de conquista y esclavitud, sino de redencion y libertad para los míseros indígenas subyugados por déspotas monarcas, de cuya tiranía fueron emancipados por la cruz, y librados tambien por ella, de los horrendos sacrificios humanos. El cuarto personaje del monumento, Fray Bartolomé de las Casas, medita en la defensa de los indios y en procurar su bienestar. En un dado alargado, sobre una sencilla base coronada por una cornisa, descansa la estatua de Colon. Con la majestad de los hombres inspirados y de los héroes alza al cielo la diestra mano, al mismo tiempo que con la otra levanta el velo que ocultaba un hémisferio nuevo. ¡Figura sublime que recuerda á los que nacimos en el orbe americano, y recordará á nuestros hijos, el memorable 12 de Octubre de 1492, el dia más glorioso que la historia consigna en sus inmortales páginas!

Severo y sobrio en sus pormenores es el monumento; el almohadillado de las partes salien-

tes es macizo y muy propio para la grandeza del asunto. Las molduras de la base y la cornisa, desprovistas de adornos, armonizan muy bien con el almohadillado, é imprimen á toda la obra un aspecto noble y grandioso. Reposa el monumento sobre un zócalo octágono de piedra de chiluca, rodeado por una reja de fierro con cuatro puertas que corresponden á otras tantas escalinatas del zócalo, situadas en los cuatro frentes del monumento. La reja es de buen gusto y esmerado trabajo, y en las puertas tiene las iniciales de Colon entrelazadas con palmas.

El Sr. D. Antonio Escandon, cuya memoria no será ingrata á los mexicanos, fué, como ya dije, quien erigió este monumento, y hallándose en Paris en 1873 se dió principio á su ejecucion.

No podia ménos el Sr. Escandon de haber escogido al descubridor del Nuevo Mundo, de preferencia á otros falsos héroes que la pasion ensalza y la historia condenará. Consultó el Sr. Escandon sobre la parte histórica de la obra á su sobrino el Sr. Arango, conocedor profundo de la historia de América, y ya se dijo cuál fué el resultado de sus acertados consejos, dignos del distinguido miembro de la Academia Española correspondiente, del

católico insigne y del verdadero patriota. Cárlos Cordier, acreditado escultor frances, fué el que construyó la obra, que costó, hasta su llegada á Veracruz, unos sesenta mil pesos.

Hé aquí el acta de donacion que del monumento hizo el Sr. Escandon á la ciudad de México:

«Ciudadano Ministro: Hace algun tiempo tuve el honor de comunicar en lo privado al C. Presidente de la República, el propósito que abrigaba de mandar construir á mis expensas un monumento á la memoria de Cristóbal Colon. Aprobada la idea por aquel respetable magistrado, procedí á ponerla en práctica, y el monumento, ya concluido, lleva algunos dias de estar expuesto en los campos Eliseos de esta capital, frente al Palacio de la Industria. Con tal ocasion, he oido á personas competentes expresar el juicio de que la obra no es indigna de su asunto ni del país á que está destinada, y esto me alienta á presentarla por el respetable conducto de vd. á la ciudad de México. Si la ofrenda que me complazco en hacerle, alcanza el honor de ser aceptada, arreglaré la conduccion del monumento á Veracruz, tan luego que se me indique quién es la persona comisionada para recibirla en aquel puerto, y para encargarse

de la traslacion á la capital.—Aprovecho esta oportunidad para tributar á vd. los homenajes de mi respetuosa consideracion.—Paris, Setiembre 1º de 1875.—*Antonio Escandon*.—C. Ministro de Fomento, etc. etc.—México.»

Aceptado el generoso presente del Sr. Escandon, llegaron las cajas con el monumento á Veracruz en Diciembre de 1875, quedando almacenadas por espacio de un año y expuestas á echarse á perder, hasta que por el empeño del actual Ministro de Fomento D. Vicente Riva Palacio, se colocó al fin el monumento en su sitio, habiendo dirigido la obra el ingeniero D. Eleuterio Mendez. Segun el Sr. Sosa,⁵ el presupuesto primitivo formado bajo el gobierno de Lerdo, fué de \$10,000. Tan elevada suma hacia casi imposible la instalacion del monumento, pero el costo definitivo no llegó á \$4,000.

Como un tributo de justicia creo conveniente consignar en este pequeño trabajo los principales rasgos biográficos de los autores del monumento.

D. Alejandro Arango y Escandon nació en la ciudad de Puebla de los Angeles el 10 de Julio de 1821, habiendo sido sus padres D. Alejandro

5. FRANCISCO SOSA. *Monumento á Colon*.

María Arango y D^a Guadalupe Escandon. Entró en 1831 al Real Colegio de Humanidades de Madrid, donde estudió gramática latina y filosofía. En esa época conoció personalmente á los distinguidos literatos Quintana, Gallegos, Breton de los Herreros y otros.

Continuó en Paris sus estudios, hasta Setiembre de 1836 que volvió á México, en cuyo Seminario conciliar cursó derecho civil y canónico. El Sr. Arango pertenecía á la Academia de Letran, sociedad literaria en cuyo seno sobresalió por su instruccion, gusto exquisito, y acendrado amor á las letras. El célebre D. Manuel de la Peña y Peña fué su maestro de derecho público, y la práctica forense la hizo bajo la direccion del esclarecido sabio D. José Bernardo Couto.

Los estrechos límites de que puedo disponer no me permiten seguir paso á paso la vida del Sr. Arango. Me contentaré con trazar brevemente una biografía que debiera llenar grandes páginas.

Con brillantísimo éxito sustentó los exámenes y recibió el título de abogado en 1844. Despues de haber ocupado cargos importantes en la administracion pública, formó parte de la Asamblea de Notables, cuyo secretario fué. En los últimos dias de

la monarquía se distinguió siempre, tanto por su adhesión al soberano, cuanto por sus generosos sentimientos, su lealtad en días en que todos abandonaban la perdida causa, y su hidalguía, digna de un caballero de la edad media. Cuando se trató de la abdicación del emperador, en la cual tenían grande empeño Napoleón III y Bazaine, el Sr. Arango votó contra los deseos de esos personajes, desplegando en aquella memorable ocasión gran valor civil, nobles y levantados sentimientos, y firmeza de carácter. Siento no poder transcribir íntegro el hermoso discurso que allí dijo: me contentaré con citar las palabras que dirigió al mariscal Bazaine, que se hallaba presente, copiadas de las que en idéntico caso oyó el duque de Guisa de boca de Paulo IV. *Idos: nada importa. Habeis hecho muy poco por vuestro soberano; menos aún por la Iglesia; nada, absolutamente nada, por vuestra honra.*⁶

La lucha en que el Sr. Arango comprometió la fortuna y la vida, pero nunca el honor, concluyó al fin por la caída del imperio y la muerte del magnánimo monarca. Sufrió el Sr. Arango una larga y arbitraria prisión que terminó con el destierro,

6. ARANGOIZ. *México de 1808 à 1867*, t. IV, pág. 237.

perdiendo tambien una gran parte de sus bienes, consagrados siempre á consolar y socorrer á los desgraciados. Haré notar que en su larga carrera política no cobró jamas sueldo alguno por los empleos que sirvió, pues solo le guiaba el amor patrio y no el vil interes que lleva á otros muchos.

Como escritor, el Sr. Arango es notable por más de un título. Su obra sobre Fr. Luis de Leon puede con justicia llamarse clásica, por la erudicion, el lenguaje castizo, y las nobles ideas religiosas que campean en sus páginas. Sus *Versos* son magníficos: las odas, bellísimas y tiernas; las eróticas dulces; pero segun mi humilde opinion, es inmejorable la coleccion de sonetos. He saboreado muchas veces la dulzura de *Rosaura*, la filosofía de *la pluma de Voltaire*, la fe católica en *la profesion de una religiosa*. Son notables tambien los sonetos políticos por su agudísima y delicada crítica.

El Sr. Arango es miembro de varias sociedades distinguidas, y en la actualidad director de la Academia Mexicana correspondiente de la Española. El Emperador Maximiliano le confirió la cruz de la Orden imperial de Guadalupe, y Su



Santidad Pio IX le nombró caballero de San Gregorio en 1865. No me toca hablar de las prendas personales del Sr. Arango; la sincera amistad que le profeso me haria verter conceptos que ofenderian su modestia, prenda inseparable del verdadero mérito. Caritativo, afable, excelente amigo, comparte dignamente sus virtudes con su amabilísima consorte la Sra. D^a Leocadia Molinos del Campo, persona de relevantes prendas, verdadera joya de su sexo, que conserva puras y firmes nuestras venerables y queridas tradiciones católicas. Al escribir estos rasgos biográficos he querido tributar un homenaje de justicia al católico promovedor del monumento, y dar una prueba de afecto al buen amigo, á quien profeso un cariño desinteresado y leal.

Vida útil y consagrada siempre á grandes empresas, fué tambien la del hombre que á sus expensas levantó el monumento de que México se enorgullece. D. Antonio Escandon nació en Puebla en el mes de Setiembre de 1824. Fué el último de diez y nueve hijos que tuvieron D. Pablo Escandon, natural de Peña Mezera en las montañas de Santander, y Doña Guadalupe Garmendía, originaria de Jalapa. Sus primeros estudios



Revoluciones de México



INEHRM

Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México

los hizo en Mexico, los continuó en el colegio de Jesuitas de Stonihurst (Inglaterra), terminándolos en Francia. Al lado de su hermano D. Manuel, de quien fué singularmente querido, se ocupó en los negocios de su casa, que eran vastos y complicados, habiendo dado siempre muestras de gran perspicacia, y desplegado una actividad y constancia singulares. A esta última cualidad y á su acendrado patriotismo debe México el magnífico camino de fierro que une la capital con el puerto de Veracruz. Por llevar á feliz término tal empresa, no arredraron al Sr. Escandon las dificultades que le precisaron, para vencerlas, á emprender veintidos viajes á Europa, de los cuales sacó siempre algun provecho para el país, que gracias á tan buen ciudadano, posee un ferrocarril que puede considerarse como uno de los primeros del mundo. Además de sus prendas personales, se hizo tambien amable el Sr. Escandon por sus virtudes cristianas, entre las que brillaba principalmente su humildad. Fué muy querido de Su Santidad Pio IX, quien le concedió la cruz de la Orden de su nombre y la de San Gregorio. Pero lo que más le exaltará á los ojos de la posteridad es el monumento consagrado al gran Colon, que

exclusivamente de su peculio privado, hizo construir para su patria, que algun día, cuando honre al verdadero mérito, le colocará entre sus más esclarecidos hijos. El Sr. Escandon contrajo matrimonio en 1855 con la Sra. Doña Catalina Barron, dama recomendable por su modestia y virtudes. Murió en Córdoba (España) el 18 de Mayo de 1877, llorado por los innumerables desgraciados á quienes tendió siempre su generosa mano, por la religion y por la patria, objetos queridos de sus pensamientos y á quienes consagró casi exclusivamente su corta y laboriosa vida.

Antes de terminar, trazaré la biografía del célebre escultor frances á quien debemos el monumento.

Enrique José Carlos Cordier nació en Cambray el 19 de Octubre de 1827. De 1845 á 1847 estudió en la Escuela de Bellas Artes bajo la direccion de Fauginat y posteriormente de Rude, presentando por primera vez sus obras en la Exposicion de 1848. Inclinado al estudio de las razas humanas, emprendió un viaje á la Africa, á expensas del gobierno, y en aquella remota region estudió tipos nuevos. Podemos citar entre sus mejores obras los bustos de *Said Abdalla*, del tenien-

te *E. Cordier*, su hermano; de monseñor *Giraud*; una *Cabeza de la Virgen*; *Esposos Chinos*, *Vénus Africana*, *Tipos negros y mongoles* (1848-1853); el *Mariscal Randon*, la *Sra. Randon*, la *Srita Matham*, doce *Bustos de Argelinos* (1857); un grupo en yeso; *Anfitrite*, *La Bella Gallinara*, estatua en mármol, un busto de *La Emperatriz*, una *Fudia de Argel*, busto en bronce esmaltado, ónix y pórvido; *Una Mulata*; *El Mariscal Randon*, (1864); *Dos retratos* (1865); *Mujer árabe*, *Mujer Transtiberina* (1866); *Retrato del general Fleury*; *Fellah del Cairo*; *Grupo de niños*, en la Exposición Universal de 1867; *La Armonía*, *La Poesía* (1867). Además del monumento de Colon, Cordier construyó también para la ciudad de Verdun, la estatua del Mariscal Gerard, inaugurada en 1856. Obtuvo Cordier una medalla de tercera clase en 1851, una de segunda en 1853. Fué condecorado el 15 de Agosto de 1860.⁷

Al llegar á México el monumento se suscitaban dificultades acerca del lugar en que debía colocarse: unos pretendían que en la hermosa calle del Calvario que conduce en línea recta al castillo de Chapultepec; otros que en la plaza de Santo Do-

⁷ VAPEREAU. *Dictionnaire universel des contemporains*.

mingo; otros, fundándose en la expresa voluntad del donante,⁸ querian que se erigiese en la plazuela de Buenavista, enfrente de la estacion del ferrocarril de Veracruz, hasta que al fin prevaleció la idea de colocarlo en la primera glorieta de la calzada que construyó el Emperador Maximiliano y cuyo nombre muchos le dan con justicia. No se podia escoger, en efecto, un lugar más hermoso y despejado, ni más propio para tan grandioso monumento, al que sirve de fondo y da realce el histórico castillo de Chapultepec. A unos cuantos metros de distancia se halla colocada, como digna compañera de la de Colon, la estatua de Carlos IV construida en 1803 por el célebre escultor valenciano D. Manuel Tolsa, y que segun los inteligentes solo es inferior á la de Marco Aurelio en Roma.

A grandes rasgos he trazado la historia del monumento elevado al navegante genovés. Han guiado mi pluma los preciosos datos y los útiles consejos del Sr. Arango, á quien doy las gracias, no solo por su inestimable auxilio, que él como

⁸ En ningun documento oficial aparece indicado por el Sr. Escandon el lugar en que deseaba se colocase el monumento; pero segun parece indicó privadamente la plazuela de Buenavista.



INEHRM

Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México

ninguno pudo darme, sino por la proteccion que generosamente dispensa á los noveles escritores católicos.

México ha pagado por su parte lo que el mundo americano debe á Colon, añadiendo un laurel más á la corona del héroe, y un nuevo timbre á la gloria de la noble España; pero aun no está completa la obra. Honremos tambien con eterno monumento la memoria del gran conquistador Cortés, que trajo á estas regiones la luz de la verdadera fe y los beneficios de la civilizacion; honremos á los claros varones, auxiliares y continuadores de su obra, Gante, Sahagun, Mendieta, Veracruz, Mendoza, los Velascos y tantos otros que ilustraron nuestro suelo con su docta palabra, ó lè rigieron con paternal solicitud. Sucesores de Colon, ensancharon su inmortal descubrimiento, sosteniendo con mano firme el estandarte que en los muros de Granada abatió al islamismo, y que despues recorrió triunfante un Nuevo Mundo, llevando en sus anchos pliegues la religion católica, única fuente de verdad, de progreso y de luz.

